

ALCALÁ GARCÍA, Inmaculada: *La agenda secreta de María Campo Alange. Análisis de su legado en clave feminista*. (Colección *Sendes*). Castelló de la Plana, Servicio de Publicaciones de la Universitat Jaume I, 2018.

Qué agenda fascinante la de María Campo Alange (Sevilla, 1902-Madrid, 1986). A través del exhaustivo estudio de Inmaculada Alcalá García, la lectora o el lector puede adentrarse en la trayectoria vital e intelectual de una autora de primer orden en el panorama cultural del siglo XX de nuestro país. Una autora que a partir de ahora dejará de ser un eco del pasado para ser una voz que irá cobrando una presencia cada vez más nítida en nuestro presente. No ha sido este un rescate casual, pues ha habido aquí una elección y una apuesta deliberada, con el acento puesto en la clave feminista del análisis. Esta clave supone un compromiso y a la vez una exigencia de coherencia con el perfil del personaje, que convirtió el horizonte de emancipación de la mujer en un propósito consciente y en un proyecto vital. Es este, pues, un libro de reconocimiento en el doble sentido del término: por una parte, como homenaje a la pensadora sevillana y, por otra parte, como operación de retorno o restitución del valor de una obra que merece (volver a) ser conocida.

En realidad la vida de María Campo Alange, como sucede con las vidas que se desarrollan con intensidad y con creciente conciencia, encierra varias vidas o si se prefiere, se trata de una sola vida desplegada tramas plurales y en variedades de la experiencia. Pues está la niña que viene al mundo con una herencia y una condición social privilegiada pero que, al tiempo que la distinguen del resto, la obligan a cumplir con los códigos y las expectativas propias de su condición; está la joven lectora que se hace preguntas, que se ve afectada por esos “relámpagos de conciencia” (en sus propias palabras, con las que Inmaculada Alcalá nos abre las páginas de su libro) que le permitirán objetivar lo subjetivo y exteriorizar lo interior; está la creadora que se siente tentada por la expresión plástica y que se verá cautivada por la búsqueda de significado; está el sujeto individual que adquiere lucidez sobre las asimetrías de género; está la mujer ilustrada que renueva la tradición que iniciaron las pensadoras ilustradas a partir el siglo de las Luces; está la mujer comprometida en comprender y superar la guerra secreta de los sexos, esa violencia feroz que reduce los sujetos sociales a una clasificación primaria, con ganadores y perdedoras; está la autora con inquietudes sociales que decide hacer de la reflexión una forma de protesta tranquila y fundamentada, desde la “mirada” sociológica que interviene en aquello que mira, y que para ello funda el Seminario de Estudios Sociológicos de la Mujer, marcando el camino de una sociología feminista (en la actualidad el Grupo de Trabajo de Estudios del Género (GT 12) es uno de los más numerosos entre cerca de 50 Grupos de Trabajo de la Federación Española de Sociología (FES); ¿para cuándo, entonces, un homenaje

desde el ámbito de las ciencias sociales?); está, en fin, la mujer madura que hace recuento de su vida y que la proyecta hacia el futuro, anticipándolo y lanzando señales para las generaciones venideras. Esas señales a las que Inmaculada Alcalá ha sido especialmente sensible y que han sido registradas y ordenadas en un reportaje científico, que nos muestra un cuadro comprensivo y con intención pedagógica: el de desvelar la agenda de una vida elegida, a partir de decisiones tomadas en momentos de encrucijada.

La teoría de la biograficidad sostiene que la vida va acompañada de su relato. Si algo dejar claro este estudio es que María Campo Alange sintió la necesidad de explicar, y de explicarse, a través de la vida de mujeres que, contra todo pronóstico, convirtieron su destino (su *fatum*) en biografía. Todas ellas, exploradoras de la realidad, hicieron de su búsqueda una obra de arte, horadando los muros de la necesidad para abrirse (más allá del espejo) al espacio de la contingencia. Toda la obra de María Campo Alange se puede interpretar como un interminable proceso de aprendizaje narrativo. Escribe como una forma de expresión para construir su propio mapa de significados, para rendir sentido, para reinventar su libertad. No es casual que comience fijándose en mujeres pintoras. Sin duda, el descubrimiento de María Blanchard debió suponer el encuentro con un enigma, y esa potente imagen de *La comunianta* (otro deslumbramiento, otro espejo en el que mirarse para ir más allá de su reflejo) debió actuar como una esfinge abriéndole a una constelación de interrogantes: ¿Quién eres? ¿Qué puedes ser? ¿Qué quieres ser? En *La secreta guerra de los sexos* ya había confesado que su verdadera vocación era “no solo comprender el arte, sino la vida misma”. Las pinturas de María Blanchard, de Pepi Sánchez (cuyo precioso catálogo con motivo de la exposición de la pintora —*La Poética ingenuidad de Pepi Sánchez*— se encuentra digitalizado y accesible en la Biblioteca del Ateneo de Madrid), de Carmen Arozena, de Liliane Lees-Ranceze, de Ángeles Ballester, de Solana... actuaron como un formidable aprendizaje en los “modos de ver” y de representar la realidad. Por eso, María Campo Alange declinó la propuesta de convertirse en crítica de arte que le aconsejó Eugenio D’Ors (a cuya obra *La secreta guerra de los sexos* le dedicó 10 glosas “no muy elogiosas”, en palabras de José Ortega Spottorno, en la Tribuna de *El País*, dedicadas a la autora pocos días después de su fallecimiento en 1986). En el fondo, no le interesaba tanto la crítica, como la creatividad del pensamiento puesto en acción, que es la que pudo ir desarrollando de una manera personal en el curso de su vida. También en el caso de la escritora lo personal combina la dimensión estética con la dimensión política.

María Campo Alange, que se había sentido tentada por la pintura, cambia el pincel por la pluma, la pintura por la escritura acerca de la pintura y también acerca de las escenas de la vida en su devenir histórico y social. Si es cierto que, como apunta Inmaculada Alcalá, la pintura es una escritura, no es menos cierto que en el caso de la autora sevillana, la escritura es de alguna manera una pintura: una habitación con vistas y abierta a la interpretación. Pues los lugares de la pintura, para

María Campo Alange, amplían la variedad de perspectivas y son un reflejo —de nuevo, un espejo (esa metáfora a la que presta atención preferente en su estudio sobre Velázquez)— de la evolución humana. La pintura realizada por mujeres no es más que una parte de esa obra creadora —de pintoras, escritoras, pensadoras, científicas— que contribuye a aumentar los significados de la experiencia humana, ofreciendo nuevas lecturas de la realidad social.

Quizá la interpretación feminista de la obra de María Campo Alange pueda verse confirmada, o completada, con una interpretación desde la creatividad de la acción. Desde esa acción, María Campo Alange trata de transformar el determinismo histórico y de impugnar el “fatalismo programado”, en palabras de Raymond Williams, al que han estado confinadas las mujeres. La obra de María Campo Alange es un trabajo que va ampliando cada vez más los márgenes de la contingencia, como ese guijarro arrojado al agua que provoca ondas que se van expandiendo. Así trabaja Campo Alange, procurando el paso de lo pensable a lo posible, en ese espacio de los puntos de vista en el que las mujeres puedan ejercer su capacidad de agencia y en el que puedan desarrollar su soberanía como sujetos sociales, en la tarea interminable que supone la conquista de la libertad.

En esa tarea de anticipación, en su intento de romper la tiranía de las categorías únicas, María Campo Alange muestra su disconformidad con el sistema de clasificación producido por el imaginario dominante. Pues la mujer no tiene identidad en la dicotomía hombre/mujer. Desmontando la imagen tradicional femenina y frente a una concepción acumulativa sobre la mujer, elabora una visión disruptiva, que cuestiona los mitos de la tradición e impugna la naturalización de los “tristes tópicos” que han proyectado históricamente una representación deformada acerca de la mujer.

El cuerpo históricamente dominante —y el *corpus* canónico que lo ha pensado y representado— es el cuerpo masculino, ante el cual queda doblegado, en una relación de subordinación, el cuerpo femenino. En la actualidad hay una revisión y un intento de superación que cobra cada vez más importancia para superar los límites de una clasificación reduccionista y binaria, algo que María Campo Alange pudo intuir y llegar a advertir en sus reflexiones sobre *La secreta guerra de los sexos*.

También su obra puede leerse en clave de manifiesto, de tratado pedagógico, sobre la importancia de la educación y de la cooperación para una especie, la humana, que tiene unas posibilidades de plasticidad y metamorfosis casi ilimitadas. La misma plasticidad que encontramos en la pintura y en las representaciones gráficas, que van de Altamira a Hollywood, apropiándonos del título homónimo de su obra escrita en 1953, de una asombrosa actualidad.

Poco a poco la obra de Campo Alange está dejando ese lugar tan discreto, casi secreto, al que estaba confinada y está ocupando el lugar que le corresponde: el lugar de encuentros, el lugar de la conversación cultural para compartir las siempre viejas nuevas preguntas que nos conciernen, el lugar de las amistades intelectuales y de los reconocimientos. Encontramos algunos síntomas saludables de esta

restitución tan necesaria. Así, en *El legado filosófico español e hispanoamericano del siglo XX* (Madrid, Cátedra, 2009), Manuel Garrido sitúa a Campo Alange en la primera ola del feminismo en España, señalando que si bien el movimiento feminista irrumpió bastante tarde “el impacto social que produjo esa irrupción hasta el estallido de la Guerra Civil fue formidable. En ella destacaron mujeres activamente feministas de perfiles tan variados como la pedagoga María de Maeztu, las abogadas Clara Campoamor y Victoria Kent, liberal la primera y socialista la segunda, la comunista Margarita Nelken, la anarquista Federica Montseny o la Condesa de Campo Alange. Todas, salvo esta última, emigraron tras la caída de la República”.

Por su parte, Gloria Nielfa Cristóbal, de quien Inmaculada Alalá recoge precisas referencias bibliográficas, también se hace eco de María Campo Alange en una de las entradas de la reciente edición digital del *Diccionario Biográfico de la Real Academia de la Historia*. En una reedición actualizada de este Diccionario tendrá que añadirse, como una obra de consulta imprescindible, el libro del que se ocupa esta reseña: *La agenda secreta de María Campo Alange*.

Que la revista *Vanity Fair* se haga eco de Campo Alange en su número de 7 de marzo de 2019, en un artículo con el título: “Siete aristócratas y mujeres de la alta sociedad española que fueron pioneras del feminismo” (María Laffitte, Lili Álvarez, Emilia Pardo Bazán, Margarita Ruiz de Lihory, Maruja Mallo, Carmen de Burgos, María de Maeztu), puede resultar paradójico, pero forma parte de las contradicciones de una sociedad atravesada por los media, que son parte del problema y parte de la solución. En este sentido, también podemos prestar atención a la obra *Las sinsombrero*, de Tania Balló. Tanto el libro como el audiovisual, ambos proyectos planificados como una serie que continúa en curso, incluyen a María Campo Alange en esta amplia nómina de mujeres pioneras de la generación del 27.

Con motivo del Día de las Escritoras el 15 de octubre, Amparo Zacarés (de la que hay que destacar su estímulo y acompañamiento académico a la investigación de Inmaculada Alcalá), en su entrada para la Asociación Clásicas y Modernas de 2018, destaca tres figuras para esta celebración, de entre una amplia constelación de autoras: Concepción Arenal, María Campo Alange y María Zambrano. Vale la pena recoger las palabras que dedica a la segunda, “la gran desconocida”:

“Su capacidad para la crítica de arte deslumbró al propio Eugenio D’Ors y su libro *De Altamira a Hollywood* (1953), un breve tratado del arte desde sus orígenes hasta las vanguardias, es aún poco conocido. Escribió además sobre las pintoras que impactaron su sensibilidad y a quienes situó en el centro de una nueva figuración que pasaba por la mirada pictórica de las mujeres (...). En cuanto al debate feminista, el pensamiento de María Campo Alange guarda coincidencias con dos de las grandes figuras intelectuales del siglo pasado, como fueron Simone de Beauvoir y Betty Friedan. Por fortuna la investigadora de la UJI, Inmaculada Alcalá García, con fuentes documentales avaladas y contrastadas, la sitúa en la dinámica de la constitución de los estudios universitarios de género.”

El estudio de Inmaculada Alcalá no es sólo un necesario ejercicio de justicia poética, sino que además puede lograr que la agenda secreta de María Campo Alange pase, afortunadamente, a ser un secreto a voces, o dicho de otra manera, que pase a formar parte de la agenda pública. El análisis de su legado se ha llevado a cabo en clave feminista bien temperado. La tarea por hacer a partir de ahora es, primero, prestar atención continuada a la obra de María Campo Alange, una obra de síntesis y de creación, de formación y anticipación; segundo, reeditar y compilar algunas de sus obras, que siguen plenamente vigentes; tercero, invitar a proseguir la tarea de exégesis e interpretación contemporánea de su obra, con la inspiración del estudio ejemplar de Inmaculada Alcalá; y finalmente, seguir sembrando señales, para hacer nuestro el propósito que se encomendó a sí misma, y que se recoge al final de las páginas del libro que nos ocupa: “escribo para hacer posibles contactos lejanos en el espacio y el tiempo”. Contactos que nos iluminan “como un relámpago de conciencia en la noche infinita de los tiempos.”

Dicen que detrás de toda teoría hay una biografía. Así es en el caso de María Campo Alange, ambas se entrecruzan en una misma trama. Podemos aprender mucho de su relato, de los trabajos y los días, infatigables e irrenunciables, que alentaron su conciencia en pos de una creciente igualdad.

José Beltrán Llavador
Universitat de València
Jose.beltran@uv.es

BLASCO HERRANZ, Inmaculada (ed.): *Mujeres, hombres y catolicismo en la España contemporánea. Nuevas Visiones desde la Historia*. Valencia, Tirant Humanidades, 2018.

Movilización política, feminidades y masculinidades del catolicismo en España (Siglos XIX y XX)

Durante las últimas décadas en España, la historiografía se ha enriquecido de las interesantes aportaciones de investigadores e investigadoras que han logrado desarrollar ampliamente las problemáticas del binomio Género/Catolicismo, y por lo tanto, han contribuido con valiosas perspectivas a la historia religiosa y a la historia de las mujeres. En este marco se sitúa el último libro editado por Inmaculada Blasco Herranz, *Mujeres, hombres y catolicismo en la España contemporánea. Nuevas visiones desde la historia*, donde se entrelazan las últimas investigaciones de Eider De Dios Fernández, Margarita Pintos de Cea-Naharro, M.^a Pilar Salomón Chéliz, Mónica Moreno Seco, Rosa Ana Gutiérrez Lloret, María Cruz Romeo Mateo, Maitane Ostolaza, Raúl Mínguez Blasco, Teresa María Ortega López, y también, de la propia Inmaculada Blasco.